

poco sabia nadar, se disponia sin embargo á arrojarle al agua, impelido por su amor paternal, á la vista de la muerte cierta con que luchaba su hijo. Ambos quizá hubieran sido víctimas á la vez, si no se hubiese puesto por medio la intrepidez y la abnegacion de Francisco Roperero, que sin consultar mas que á un generoso arranque de su alma, sin esperanza de recompensa alguna, y despreciando el peligro á que se esponia tanto por lo crudo de la estacion, como por la profundidad del cáuce en aquel punto, se lanzó vestido al agua, y luchando con la corriente, despues de grandes esfuerzos, y á una distancia considerable del sitio en que el niño habia caido, logró extraerla ya casi exánimo y próximo á una completa asfixia. El niño se salvó, y el pobre padre, lleno de gratitud, bendijo á su bien hechor. Bien ha merecido en concepto del Jurado el esforzado Francisco Roperero, por el valor y abnegacion con se condujo, el accesit de quinientos reales.

## FIDELIDAD Y MORALIDAD EN EL SERVICIO DOMESTICO.

**MANUELA GEA**, hace diez y siete años que empezó á servir á la familia de D. José Gil, de la que no se ha separado desde entonces. En todo este período, dicha familia ha pasado por circunstancias muy aflictivas de escaseces y enfermedades graves á la vez, que han ofrecido á esta virtuosa sirvienta ocasiones multiplicadas, ó mejor, una ocasion continuada, sin tregua, de demostrar hasta donde raya su egemplar fidelidad y moralidad en el servicio, á la vez que su abnegacion, su caridad, su celo y desinterés por la familia. Despreciando el peligro que ofrece una enfermedad contagiosa y terrible, recibió en sus brazos el último suspiro de su amo, victima del asolador contagio del cólera morbo asiá-

